

No nos detendremos más en el comentario de una obra que, en conjunto, nos parece valiosa y positiva, aunque susceptible de mejoras. Ojalá el trabajo realizado por la OEI sea el principio de futuras investigaciones pormenorizadas. *Hispanismos en el tagalo*, obra con la que el citado organismo ha querido sumarse a la celebración del Año Internacional del Libro, se convierte desde su aparición en piedra fundamental e insustituible en los estudios lexicológicos hispano-filipinos.

JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA.

Instituto Caro y Cuervo.

KENNETH R. SCHOLBERG, *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos, 1971, 375 págs.

Los seis capítulos que componen este volumen se hallan ordenados cronológicamente, según el curso histórico que ha seguido en la Península la poesía de signo personal — no siempre 'lírica' en el sentido moderno de este clasificador —, y son: I) *La sátira en Cataluña durante los siglos XII y XIII*, que se expresaba en provenzal; II) *La sátira gallego-portuguesa en los siglos XIII y XIV*, que es la más numerosamente representada en la documentación hoy disponible; III) *Comienzos de la sátira castellana: Las grandes figuras del siglo XIV*, donde uno espera — y le llegan — el *Libro de buen amor* y alguna parte del *Rimado de palacio*; IV) *La sátira en Cataluña en los siglos XIV y XV*, que ya por entonces se expresaba en catalán y parcialmente en castellano; V) *La sátira política y social en el siglo XV* que, como la del capítulo VI) *Los conversos en la sátira e invectiva del siglo XV*, entran casi totalmente en el dominio de la lengua castellana. En resumen, los materiales del tema de este libro del profesor Scholberg se hallan en cuatro lenguas, a saber: provenzal, gallego-portugués, catalán y castellano. En ese mismo orden se ha ido cumpliendo el desarrollo poético de la Península — al menos en lo estrictamente documentable —. Se advierte, pues, un orden nítido, bien logrado, para una materia tan llena de repliegues y puntos oscuros. Naturalmente, como el autor ha impuesto el orden neto, se ha impuesto también a sí mismo tal cual sacrificio. Por ejemplo, se tiene que dejar en el tintero alguna poca — pero aguda — sátira anti-cristiana del *Libro de los deleites*, siglo XIII, acaso por no estar escrita ni en catalán ni en castellano.

Como es sabido, la complejidad de los temas medievales comienza por lo difícil que es conseguir materiales suficientes. A ello se suma el hecho de que muchos materiales, aun de los ya conocidos, no han

sido trabajados por la filología o lo han sido en grado insuficiente<sup>1</sup>. La dificultad de allegar materiales resulta particularmente sensible al investigador. La perplejidad y la cautela que producen las fallas filológicas las sienten por igual, aunque con sentidos diferentes, el investigador y el lector. El autor de la investigación se ve en el caso de avanzar con prudencia y con ingenuidad, como le sucede al profesor Scholberg en más de un paso de esta obra. Filólogo de buena casta, el autor prefiere, en más de una ocasión, valerse de explicaciones de flanqueo para los textos que no han pasado por el taller de la filología. No arriesga versiones improvisadas, pero refuerza las explicaciones con soportes históricos, ya de orden puramente biográfico, ya de alcance cultural bien fundado. El procedimiento es plenamente justificable. Una paráfrasis aproximada de un texto puede dejar al lector tan en las nubes como una versión errónea o insuficiente. En una de las invectivas de Guilhem de Berguedán contra H. de Mataplana, le dice:

anc del laire  
vostre paire  
non issic tals coardaire<sup>2</sup>.

La traducción escueta —“antes, del lado de tu padre no nació tamaño cobarde” — dice menos que un flanqueo de circunstancias relativas a la intención del texto. Lo que Berguedán resalta en grado máximo es que H. de Mataplana no le responde ni de hecho ni de palabra, cosa que, según Berguedán, es cobardía de cuerpo y ánimo, máxime si se echa de ver —como lo estudia muy bien el profesor Scholberg— que Berguedán extremó hasta lo increíble la pungencia de sus ataques contra H. de Mataplana. Lo provoca sin piedad para obtener una reacción, y nunca parece haberla obtenido. Eso que al famoso satírico le parecía ánimo pusilánime de Mataplana, no podía proceder del linaje paterno de éste. La sugerencia es clara entonces, y osadísima: algo incorrecto se había sustituido a la sangre paterna en la concepción de Ma-

<sup>1</sup> Mi colega EARL DENNIS TOLMAN, joven y ya valioso investigador, ha publicado una muestra de este orden: *Critical Analysis of a Cantiga d'Escarnho*, en *Luso-Brazilian Review*, t. VIII, Winter 1971, págs. 54-70.

<sup>2</sup> Cit. por KARL BARTSCH, *Guillem von Berguedan*, en *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*, 6. Band, Leipzig, 1865, págs. 230-278, cfr. pág. 274. Allí mismo identifica al poeta, como Guillem de Berguedan III, hijo de su homónimo padre y de su esposa Berengaria (pág. 233), nacido en 1149 y muerto en 1187. El padre del poeta había tenido que firmar vasallaje con el padre (¿o tío?) de Huc de Mataplana, hecho poco tolerable a los Berguedán que se consideraban de la más exclusiva estirpe goda. A esto se sumaban algunas otras experiencias desdichadas en el amor y en la política. Por todo ello, Mataplana podía tomar a G. de Berguedán con cierto aire de superioridad que indignaba sobre manera al ingenioso poeta del denuesto.

taplana. Propongo esta ilustración del método que sigue en varias partes el profesor Scholberg, precisamente para mostrar que el flanqueo circunstancial puede ser, más de una vez, mucho mejor que una traducción desamparada. Sin embargo, parece claro que el lector del libro se va a sentir aquí y allá como excluido del grupo de los iniciados al no encontrar la versión paralela al texto original. La razón es que va a imaginar que la comprensión del pasaje es tan obvia que el autor del libro no ha considerado necesario acompañarle ningún tipo de versión. Esto puede ser. Pero yo presumo que el autor del libro deja las muestras sin aparejarlas de versión — y esto sólo ocurre en un reducido número de pasos — por un fino sentido de responsabilidad intelectual más bien que por descuido o por desalentar al lector no especialista. Ahora bien, convenía advertir estas restricciones dictadas por la cautela. Ello redundaría en claridad del juicio del lector acerca de sí mismo y en cuanto al libro en que se ocupa. Seguramente habrá esta aclaración en próximas ediciones, pues no cabe dudar de que vendrán.

Me parece que se debe también a prudencia, si no a dificultades de recopilación, la falta de mención del *Testament que feu En Cerverí* [de Girona]<sup>3</sup>. El espíritu burlón de esta pieza confirma seguramente lo que acabo de comentar. Sin las circunstancias históricas y culturales, la versión de esta pieza sólo puede dar un monótono hilo de legados — de ropas y de arcos —, sin que el lector pueda atinar con su significado vital. En ésta, igual que en casi toda obra de befa y sarcasmo, la circunstancia explicativa constituye el verdadero problema del investigador.

A propósito de testamentos, no puedo asegurar que este tipo de burla satírica haya sido de los favoritos en la poesía vejatoria en la Edad Media. El rasgo que lo caracteriza es que el moribundo deja sus buenas partes, tuviéralas o no, a aquellos que podían beneficiarse con ellas precisamente porque carecían de tales prendas. Es lo que parece acontecer en el testamento de Cerverí de Girona y en el que “fiso é ordenó el dicho Arçidiano de Toro, ante que fynasse”<sup>4</sup>. Aunque sólo puedo aportar tal cual ejemplo, bien podría ser que, zahondando, el testamento resultara por lo menos digno de mención entre las formas usadas por la poesía infamante o burlesca de la Edad Media.

Por si algo pudiera velar el sentido de los párrafos anteriores, quiero dejar muy claro que la calidad de las explicaciones por recurso a circunstancias biográficas y culturales es descollante en este libro del

<sup>3</sup> *Cançoner dels comtes d'Urgell*, per cura del catedratic En Gabriel Llabrés, Barcelona, Societat Catalana de Bibliofils, 1906, págs. 119-124.

<sup>4</sup> *Cancioneiro gallego-castelhana*: The extant Galician poems of the Gallego-Castilian lyric school (1350-1450), collected and edited with a literary study, notes, and glossary by Henry R. Lang, New Haven, Yale University Press, MCMXIII, págs. 22-25.

profesor Scholberg. Quienes nos hemos asomado a las encrucijadas de la literatura medieval, así sea en mero plan de aficionado como en el caso de este reseñador, tenemos en común la experiencia de hallarse uno ante un texto nuevo y desprovisto de glosa filológica, y esa experiencia nos permite valorar página por página la excelente lección de esta obra del profesor Scholberg. No destaco ejemplos porque sería cosa de repasar muchos y eso se desaviene con la índole de una reseña. El hecho es que con la lectura de este libro se hace más clara la visión de la vida medieval.

Al leer esta obra se preguntarán algunos qué hay en semejante alud de maledicencia que valga la pena como literatura. Porque buena parte de los materiales estudiados parecerán malsonantes, malolientes, repulsivos, grotestos y qué sé yo. Que Víctor Hugo responda la pregunta<sup>5</sup>:

La poésie née du christianisme, la poésie de notre temps est donc le drame; le caractère du drame est le réel; le réel résulte de la combinaison toute naturelle des deux types, le sublime et le grotesque, qui se croisent dans le drame comme ils se croisent dans la vie et dans la création. Car la poésie vraie, la poésie complète, est dans l'harmonie des contraires. Puis, il est temps de le dire hautement, et c'est ici surtout que les exceptions confirmeraient la règle, tout ce qui est dans la nature est dans l'art.

Al llegar a esta clase de obra literaria, muchos hacen como los toreros de relance: un quite. Pero el arte no pierde sus derechos porque se los esquivemos. De modo que el profesor Scholberg, con valor y autoridad, ha sometido a investigación esta cara oculta de la literatura medieval española. Ha hecho así menos oscura la esencia dramática de la vida peninsular dentro de una época clave para la historia occidental. Su obra viene a ser una contribución muy valiosa para restituir la existencia medieval a sus dos polos naturales de gloria y abyección, de pureza transparente y cienos de vicio, de fraternidad liberalísima y envidias criminales. Entonces vemos al hombre medieval estremecido en su vivir por conflictos violentos. Comprendemos al hombre medieval en forma más cristiana, según Hugo; en forma más humanista diríamos nosotros hoy por hoy. El denuesto, la invectiva, el vejamen, el insulto, el vituperio, la burla, el escarnio, la ironía, la injuria, el impropio, la calumnia, la mofa, la befa, el cordelejo, la caricatura, la procacidad, el agravio, la guasa, la difamación, y cuantos nombres adopta la crítica en sus muy diversos grados, utilizan y aligeran las máculas humanas si el ingenio las inspira y dinamiza. Por alguna razón, los seres huma-

<sup>5</sup> Préface de *Cromwell*, Drame. Cito por la ed. de *Oeuvres complètes de VICTOR HUGO*, Théâtre, I: *Cromwell, Hernani*, Paris, Imprimerie Nationale, MDCCCXII, pág. 23.

nos adolecemos de escatotropismo en grados diversos pero siempre positivos. Quizá por esa tendencia nos resulta necesario el conocimiento de las máculas humanas dentro de un cuadro integrado de la educación del hombre. Tal conocimiento nos choca menos cuando lo adquirimos a través de manifestaciones ingeniosas como la sátira y la invectiva bien logradas. En ese sentido, el libro del profesor Scholberg nos allana los accesos al apasionante escenario del hombre medieval. A la luz de sátiras que son a veces como pringues al rojo vivo, aquellas figuras que en los dibujos del documento medieval se nos antojan entre muertas y acartonadas se animan delante del lector. Y a medida que les vamos viendo hervir la sangre a aquellos hombres y mujeres, la Edad Media se nos hace más de la familia, nos excita sentimientos de pro y contra, nos suscita simpatías y antipatías frente a los protagonistas del drama que hay en cada pieza de burla o de sarcasmo. Entonces dejamos de verlos como figuras quietas, en espera de que las cámaras entren en acción, y pasamos a verlos en pleno ejercicio de amores y odios, de crueldad y blandura, de pudicia y desvergüenza.

La sátira no siempre es cruel: a veces es sátira en el sentido horaciano, o sea como intento de atemperar y re-encauzar las costumbres. El profesor Scholberg patentiza este aspecto de la sátira medieval en Juan de Mena, Cerverí de Girona, Alvarez Gato y otros más. Por cierto que incluye en este grupo a don Gómez Manrique, pese a que alguna vez hace novillos de tan sana escuela. La crítica puede estar tan embozada, que cuesta verla — 'desenmascararla', como dicen los libelistas políticos —. Frank R. Holliday ha escudriñado los tres grandes *cancioneiros* gallego-portugueses<sup>6</sup> y ha llegado a una lista de veintiocho piezas que, miradas a contraluz del amor cortés, no resultan ser cantigas de amor, a pesar de haberlas reconocido así la crítica<sup>7</sup>. Pues al examen de Mister Holliday han escapado, entre otras, las dos cantigas en que el rey Dionisio — *Dom Denis fes o que quis* — hace ironía de los trovadores provenzales porque su amor es de temporada mientras que el de los portugueses es de tiempo completo<sup>8</sup>. Poco hace al caso si tales piezas no son exactamente canciones de escarnio o de mal decir; el hecho es que satirizan a los poetas languedocianos. Mister Hol-

<sup>6</sup> *The Frontiers of Love and Satire in the Galician-Portuguese Medieval Lyric*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, t. XXXIX, 1962, págs. 34-42.

<sup>7</sup> La inferencia es mía al ver que no las incluye el profesor M. RODRIGUES LAPA en su colección de *Cantigas d'Escarnho e de mal dizer*, ni tampoco NUNES en su colectánea de *Cantigas de amor*.

<sup>8</sup> *Das Liederbuch des Königs Denis von Portugal*, zum ersten Mal vollständig herausgegeben und mit Einleitung, Anmerkungen und Glossar versehen von Henry Lang, Halle, Max Niemeyer, 1894. Cf. los núms. XLVII, *Proënças soen mui ben trobar* (pág. 44) y XLIII, *Quer'eu en maneira de proënçal* (pág. 41).

liday concluye diciendo que "Perhaps we should be justified in holding that love and satire are only two facets of the poetic convention of love in the hands of some of the poets in the medieval Galician-Portuguese *Cancioneiros*"<sup>9</sup>. Con este libro del profesor Scholberg se pone en vigencia la necesidad de enfoques teóricos sobre el problema de la sátira y, por el mismo pasadizo, la necesidad de re-estudiar la clasificación del segmento de retórica que se halla en el antes llamado *Cancioneiro Colocci-Brancuti* y hoy *Cancioneiro da Biblioteca Nacional*. Dicha clasificación ha sido estudiada en forma muy somera y aceptada dócilmente desde que Monaci dio a luz la versión paleográfica que había realizado su alumno Molteni: *Il canzoniere portoghese Colocci-Brancuti*<sup>10</sup>.

Si me viera en el caso de escoger el capítulo más de mi gusto, diría que el tercero. Están ahí de perlas Juan Ruiz y el Canciller. Quien crea haber salido ya a lo claro con el Arcipreste hará bien — o tal vez muy mal — en leer este capítulo del profesor Scholberg, pues con toda probabilidad sentirá que lo suyo o lo del autor de esta obra tiene que volver al yunque de trabajo. Pero si tuviera que señalar el capítulo en que tal vez el autor habrá puesto más esmero en la lección, apuntaría hacia el de los conversos como objeto de la sátira y la invectiva en el siglo xv. Valiéndome de términos usados por don Américo Castro<sup>11</sup>, puede decirse que en todos y cada uno de los capítulos y secciones de *Sátira e invectiva en la España medieval* la historia se vive como conciencia, y que el lector es el primer partícipe del logro investigativo a través de la exposición que le da su autor; pero en el capítulo sexto, la historia se vive como conciencia viviente y el lector la siente como lección de conciencia. Se trata de la autodestrucción a que se someten aquellos que renuncian a su propia imagen y carecen de sinceridad para rehacerse por convicción en la modalidad nueva que han adoptado. Que los cristianos 'salpresos' echaran sátiras por cantaradas a los cristianos 'frescos' — la expresión es de don Gómez Manrique — no tenía nada de particular. El hecho tiene multitud de explicaciones. Pero la actitud de hombres como Juan Poeta desconcierta al primer vistazo. Deja de desconcertar cuando se encuentra uno el alud de azufre y soda cáustica que se tiran unos a otros los cristianos nuevos. Entonces se advierte por qué procede con tanta nitidez el análisis del profesor Scholberg. Lo que él hace es la disección de un enredado fenómeno de descomposición espiritual en los neocristianos. Hay en ellos un conflicto de orgullo interiorizado y altivez externa, entre conciencia honda y exis-

<sup>9</sup> *Op. cit.*, pág. 42.

<sup>10</sup> ... pubblicato nelle parti che completano il codice vaticano 4803 da Enrico Molteni [...], Halle, Max Niemeyer, 1880.

<sup>11</sup> *Ser y valer: dos dimensiones del pasado historiable*, en *Cuadernos*, Revista Bimestral, núm. 24, Mayo-Junio, 1957, págs. 3-12.

tencia circunstancial. Ello se expresa en agresividad, unas veces para con los otros neocristianos y otras veces para con los cristianos viejos. Se expresa también en tolerancia que va hasta la sumisión — ¿casi abyecta? — de poetas como Juan de Valladolid, víctima nunca insumisa de la sátira que vierten sobre él los poetas de pura casta castellana. Se expresa, quizás, en forma anónima, como descarga de fuentes ocultas similares a las de la Condesa del Segundo Quijote. Por eso no faltan sospechas de que algunas de las colecciones de *Coplas* famosas, como las de *Ay*, *Panadera*, *Del Provincial*, de *Mingo Revulgo*, por ej., sean obra total o parcial de conversos.

Al presentar el sarcasmo de tipo regional, digamos, entre aragoneses y castellanos, entre éstos y los portugueses, etc., ha hecho falta un párrafo siquiera para aquel anónimo portugués que se halla en el *Cancioneiro gallego-castellano*, ed. de H. Lang, págs. 131-132. Tengo asimismo la impresión de que en el *Chansonniér d'Herberay*, ed. de Ch. V. Aubrun, hay algún material utilizable en un trabajo como éste tan excelente del profesor Scholberg. Y, a propósito, ¿ha sido olvido de veras u olvido adrede el de la lápida puesta por los castellanos, en algún momento, en la tumba del rey Sancho, muerto en el cerco de Zamora? Al ver el *Traslado de una carta de privilegio* . . ., me percató de que no sólo la sátira en verso ha sido materia de este libro, y entonces se me viene a la memoria algo del *Libro de vida beata*, de J. de Lucena, que no puedo entrar a precisar ya en esta nota.

Al echar una mirada de conjunto sobre *Sátira e invectiva en la España medieval* se reducen a mínima importancia tal cual errata de impresión o las escasas omisiones que, al paso, hayan podido parecer lagunas; en cambio, destaca ante el lector aquella calidad singular que tiene la obra seria, laboriosamente investigada, documentada concienzudamente y expuesta con seductora claridad.

ARISTÓBULO PARDO V.

Ohio State University.

MANUEL FERRER, *Borges y la nada*, (Colección Támesis, Serie A, Monografías, XXII), London, Tamesis Books, 1971, 201 págs.

La Serie Monografías de la Colección Támesis, nos presenta esta nueva obra sobre el multifacético escritor argentino Jorge Luis Borges. A través de las tres partes en que está dividida la monografía, el autor, Manuel Ferrer, estudia y analiza el tema filosófico-literario indicado en el título con abundancia de citas de la ingente obra de Borges, y nos ayuda a penetrar en el complejo pensamiento del ilustre autor argentino.